

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 19 al 25 de marzo de 2025, No. 12/2025)

La nueva estrategia de Trump para la guerra económica. El pasado lunes 24, Donald Trump inauguró un nuevo tipo de castigo que nunca se había probado antes: los "aranceles secundarios". En una orden ejecutiva, el presidente de Estados Unidos anunció que los países que compren petróleo o gas venezolano pagarán un arancel del 25% a partir del 2 de abril en sus transacciones comerciales con Estados Unidos, en un intento de cortar la principal fuente de ingresos del Gobierno de Nicolás Maduro. Un movimiento innovador que va más allá de las tradicionales sanciones financieras que ya impuso en su anterior mandato, y que no han servido para lograr que el mandatario venezolano abandone el poder.

"Alarga así la lista de tarifas aduaneras previstas esa fecha, sobre todo los llamados aranceles "recíprocos", que consisten en igualar dólar por dólar los gravámenes impuestos a los bienes estadounidenses en el extranjero.

Esta creación, en cierto modo, es lógica para un presidente que ha asegurado que arancel es su "palabra favorita del diccionario" y que el abuso de las sanciones puede "destruir el dólar y todo lo que representa".

Los "aranceles secundarios" tienen como objetivo aislar a los países sancionados dándoles una especie de 'virus económico contagioso': cualquier otro país que los toque quedará 'infectado' con aranceles de Estados Unidos. "Este es un nuevo concepto en la guerra económica", resume a Bloomberg Francisco Monaldi, director de política energética latinoamericana de la Universidad Rice de Houston.

En el caso de Venezuela, además, estos aranceles permiten castigar a un país, China, que es prácticamente el principal sostén de Maduro en estos momentos. El país caribeño exporta petróleo con permiso de Washington a la propia Estados Unidos (aunque Trump ha cancelado esa licencia), a España a través de Repsol y a India a través de Reliance Industries. El resto de las exportaciones venezolanas se hacen a través del mercado negro. China es el país que más compra en ese mercado ilegal, y no tiene ninguna intención de pedir permiso a Estados Unidos para seguir importando petróleo de Venezuela.

La decisión de imponer aranceles como castigo tiene un efecto enorme en el comercio internacional, y todos los riesgos que ello conlleva, empezando por avivar la inflación en Estados Unidos. Pero Trump no ve ningún problema: en su mensaje, vuelve a insistir en el error de pensar que los países a los que les imponga aranceles tendrán que "pagar a Estados Unidos" el valor de esas tasas, cuando serán los propios importadores estadounidenses los que tendrán que hacerse cargo de dichos aranceles. Lo que sí conseguirá será convertir a ciertos países en radioactivos para el resto del mundo. En vez de echar a los países del

sistema monetario del dólar, lo que hará será obligar al resto de países a cortar sus relaciones con ellos, o atenerse a las consecuencias. Un 'plan B' completamente 'Made in Trump'.

Trump contempla excepciones en la imposición de aranceles recíprocos en abril. El presidente estadounidense, Donald Trump, avanzó, el lunes 24 de marzo, que en la imposición de aranceles recíprocos a partir del 2 abril –que ha bautizado como el 'día de la liberación'– habrá excepciones tras considerar que muchas naciones afectadas no podrían soportar la nueva situación.

"El 2 de abril habrá aranceles recíprocos, pero podríamos aceptar menos de lo que nos gravan, porque nos han gravado tanto que no creo que puedan aceptarlo. En otras palabras, nos han cobrado tanto que me da vergüenza cobrarles lo mismo, pero (el volumen) será considerable", dijo en un acto en la Casa Blanca. Es probable que no se incluyan aranceles a todos los sectores. La imposición a algunos como los automóviles, la madera o los microchips, se detallará en los próximos días, agregó el mandatario.

El líder republicano se pronunció tras haber anunciado una inversión 21.000 millones de dólares por parte del grupo surcoreano de automoción Hyundai Motor en Estados Unidos, que en su opinión refleja que la política arancelaria funciona porque cuando se fabrica en Estados Unidos no se reciben aranceles.

Amenaza de “apocalipsis” en el comercio internacional. A través de la Oficina del Representante Comercial (USTR), Estados Unidos está impulsando una medida drástica que podría desencadenar una auténtica sacudida en el comercio mundial: la imposición de aranceles de entre 1 y 3,5 millones de dólares por escala portuaria a los barcos construidos en China que operen en puertos estadounidenses. Esta propuesta nace de una investigación iniciada por la Administración Biden (a petición de cinco sindicatos) y tiene como objetivo frenar el dominio de China en la industria naval global, que ya construye más del 34% de los buques activos en el mundo, frente al exiguo 0,4% de Estados Unidos.

Con esta medida, Estados Unidos pretende castigar a las navieras que usan barcos fabricados en China, incluso aunque estos hayan sido adquiridos hace más de una década por falta de alternativas viables en otros países. Además, el plan exige que, en el futuro, una parte del comercio estadounidense (desde productos agrícolas hasta bienes de consumo) se transporte en barcos con bandera, tripulación y construcción estadounidense, a pesar de que los astilleros del país no tienen ni la capacidad ni el personal para atender semejante demanda en el corto o medio plazo.

El impacto de esta propuesta podría ser demoledor: más del 80% de los portacontenedores que atracan en Estados Unidos serían sancionados, lo que elevaría los costes del transporte marítimo, desviaría rutas hacia puertos en México y Canadá, encarecería los productos en el mercado doméstico, y asestaría

un golpe a los pequeños puertos estadounidenses, que quedarían excluidos de muchas rutas internacionales. Todo ello en nombre de una estrategia que, según los expertos del sector, no revitalizará la industria naval estadounidense a corto plazo, pero sí puede provocar un caos inmediato en las cadenas de suministro globales.

La Reserva Federal (Fed) en medio del caos. Tal y como se esperaba, el banco central de Estados Unidos decidió el pasado miércoles 19, mantener los tipos de interés en el rango del 4,25%-4,50%, en medio de la neblina que cubre la dirección de la primera economía del mundo desde el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca. “La incertidumbre en torno a las perspectivas económicas ha aumentado”, ha reconocido en su comunicado el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC).

Los miembros de la Fed han rebajado sus previsiones de crecimiento económico y elevado las de inflación para este año, en parte por los aranceles, lo que ha llevado al presidente del banco central, Jerome Powell a pronunciar una palabra maldita: “transitoria”. Interpretar la inflación como transitoria en la recuperación de la pandemia fue el gran error del banco central, así que su sonido despierta a los fantasmas. La Reserva Federal aún proyecta dos recortes de 0,25 puntos en los tipos de interés oficiales, hasta dejarlos en el 3,75%-4,00% a final de 2025, pero Powell ha reiterado en su rueda de prensa que “no hay prisa” por acometer los recortes. Que nadie los espere para la reunión de política monetaria de mayo.

Si hace tres meses los miembros de la Fed pronosticaban que 2025 cerrase con un crecimiento del producto interior bruto (PIB) del 2,1%, ahora esperan solo un 1,7%. Las previsiones de crecimiento para 2026 y 2027 también empeoran y lo hacen además con un amplio rango que denota esa incertidumbre que se cierne sobre la economía. La previsión de tasa de paro para final de este año sube del 4,3% al 4,4%, y la de inflación (medida por el índice PCE, un deflactor de los gastos de consumo personal, el indicador que toma como referencia el banco central) pasa del 2,5% al 2,7%, otra mala noticia.

Las previsiones sugerían recortes de tasas de 50 puntos básicos este año, sin variación frente a la estimación previa. No obstante, lo más sorprendente fue la cantidad de miembros de la junta directiva de la Fed y presidentes de bancos de la Reserva Federal que manifestaron una mayor incertidumbre en torno a sus proyecciones sobre el desempleo, la inflación y el PIB.

De los 19 encuestados, 16 declaran ahora que la incertidumbre sobre sus previsiones de desempleo es superior a los niveles típicos de incertidumbre en las previsiones de los últimos veinte años. Diecisiete encuestados señalan lo mismo respecto a sus previsiones de inflación, y 17 aseguran que la incertidumbre es elevada para el PIB. Esta combinación de estas incertidumbres es poco frecuente y bastante preocupante en sí misma.

El presidente de la Fed, Jerome Powell, trata de pilotar un aterrizaje suave de la economía, esto es, una vuelta de la inflación a su objetivo del 2% sin provocar grandes pérdidas de empleo ni mucho menos una recesión en toda regla. Las turbulencias provocadas por Trump, sin embargo, dificultan la singladura.

Alemania prende la mecha de un gasto que puede estallar en las finanzas de España, Italia o Grecia. El gasto público vuelve por todo lo alto y esta vez es para financiar el rearme de Europa y una mejora de las infraestructuras (con el COVID fue para pagar ERTES y otras ayudas). Esta nueva oleada está liderada por Alemania (el 'sargento' de la austeridad fiscal) y el gran problema es que coge a los países del sur de Europa con unas finanzas públicas vulnerables. Los problemas de déficit estructural y deuda pública no han variado demasiado en los últimos años y los expertos ya empiezan a avisar de lo que puede suceder.

Desde la agencia Bloomberg constataban la semana pasada que la nueva era de alto gasto en Alemania está elevando los costes de financiación en toda Europa, reavivando la inquietud sobre la estabilidad fiscal en la periferia del continente. Los cuatro países, que se agruparon durante la crisis de deuda soberana europea en el vilipendiado grupo de los PIGS (sus siglas en inglés y acrónimo de cerdos) hace más de una década, aún tienen una de las cargas de deuda más altas del continente, lo que los hace vulnerables a tipos de interés más altos.

Alemania ha sido durante mucho tiempo la voz de la disciplina fiscal en la Unión Europea, presionando a países como Italia y España para que ajusten sus finanzas y oponiéndose a la emisión de deuda conjunta. Pero si esa política generó quejas sobre un crecimiento débil, el nuevo enfoque más relajado del gasto podría tener sus propias implicaciones negativas para los países más endeudados de Europa.

Las casas de análisis coinciden. La mayoría de los vecinos del 'edificio' de la eurozona no tienen el margen del que dispone Berlín para gastar en defensa, infraestructuras o lo que sea menester tras años de austeridad. "No todos los países europeos disfrutaban del espacio fiscal del que gozan los alemanes. Los déficits de muchos países europeos son demasiado elevados para beneficiarse de las exenciones previstas por la Comisión Europea, ya que han desencadenado el Procedimiento de Déficit Excesivo previsto en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE. En otras palabras, el espacio fiscal adicional de 650.000 millones de euros (para inversiones en defensa) no se extiende a países como Francia, Bélgica, Italia y España. Esto es especialmente engorroso, ya que Italia y España son los dos principales rezagados en gasto de defensa", reconoce Jeremie Peloso, analista de BCA Research.

Desde JP Morgan creen que hay que buscar algún tipo de solución para evitar males mayores (una financiación conjunta, por ejemplo), sobre todo porque los países más vulnerables en términos fiscales son los que tienen que implementar los mayores incrementos de gasto en defensa (salvo Grecia, que ya gasta un

porcentaje elevado de su PIB en defensa por su histórica rivalidad con Turquía), de este modo, la UE está intensificando sus esfuerzos para aumentar el gasto en defensa, con debates sobre cómo puede ayudar la Comisión a los Estados miembros. Actualmente, el foco está puesto en activar las cláusulas de escape nacionales dentro del régimen de reglas fiscales y en un mecanismo de préstamos por valor de 150.000 millones de euros. Sin embargo, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, no ha descartado otras opciones, y algunos países están presionando para que se impulsen soluciones adicionales a nivel comunitario.

Precios del petróleo. El martes 25, los precios del petróleo subían por quinto día consecutivo, por expectativas de que la oferta mundial se reduzca después de que Estados Unidos anunció aranceles a los países que compran petróleo venezolano, aunque los planes de la OPEP+ de aumentar la producción en mayo limitaban las ganancias.

Los futuros del Brent subían 46 centavos, o 0.6 %, a 73.46 dólares el barril, y los del West Texas Intermediate en Estados Unidos ganaban 41 centavos, o 0.6 %, a 69.52 dólares.

"Tenemos un ligero shock de oferta debido a la pérdida de barriles de Venezuela en el mercado mundial. Así que eso es definitivamente un factor alcista", dijo Dennis Kissler, vicepresidente senior de operaciones de BOK Financial, y agregó que los inversores también estaban atentos a restricciones más estrictas sobre Irán.

Estados Unidos emitió el jueves 20 nuevas sanciones destinadas a afectar las exportaciones de petróleo iraní, incluidas lo que el Departamento de Estado dijo que eran las primeras medidas estadounidenses dirigidas a una "refinería de tetera" china que procesa el crudo.

Por su parte, es probable que la OPEP+ –un grupo compuesto por la Organización de Países Exportadores de Petróleo y sus aliados, incluida Rusia – mantenga su plan de elevar el bombeo por segundo mes consecutivo en mayo, según dijeron cuatro fuentes a Reuters.